

**LA COMUNICACIÓN ENTRE EL PERRO DOMÉSTICO Y EL HOMBRE; UN TEMA NECESARIO EN LA  
EDUCACIÓN MÉDICO VETERINARIA**

**THE COMMUNICATION BETWEEN DOMESTIC DOG AND MAN; A NECESSARY ITEM IN  
VETERINARY MEDICAL EDUCATION**

Thayira Castillo

Médico Veterinario

Especialista en Medicina y Cirugía de Pequeños Animales Hospital Veterinario Universitario “Dr.  
Humberto Ramírez Daza” Decanato De Ciencias Veterinarias Universidad Centroccidental Lisandro  
Alvarado Núcleo Tarabana – Cabudare – Barquisimeto - estado Lara

Tlf. 0251 2592417 - email: [tcastillo@ucla.edu.ve](mailto:tcastillo@ucla.edu.ve)

## RESUMEN

Los perros son habilidosos para atender al humano, percibir las señales que este emite, utilizar esta información para resolver diferentes problemas y ajustar su comportamiento en función de los humanos. Los perros domésticos poseen capacidades comunicativas interespecíficas mayores a las que presentan otras especies. Para los perros la vida en grupos es equivalente a la vida en convivencia con los hombres y por lo tanto, la comunicación exitosa sea aquella que permita la coordinación de acciones entre ambas especies. La comunicación con el hombre ha ido creciendo a través del tiempo, logrando que la relación mascota- hombre se intensifique cada día más y por lo tanto mejore la calidad de vida de ambas especies. Se revisan estudios de comunicación, etología y bienestar animal para comprender y facilitar el estudio de este aprendizaje entre el perro y el hombre y como la domesticación sigue influyendo en la evolución del perro como el mejor amigo del hombre; lo que justifica incorporar esta temática en la educación médico veterinaria.

Palabras Claves: perro, hombre, comunicación, educación veterinaria

## ABSTRACT

Dogs are skilled to pay attention to humans, perceive signals they emit, use this information to solve different problems and adjust their behavior according to human. Domestic dogs have higher interspecific communication skills than those of other species. For dogs, live in groups is equivalent to life in coexistence with men, therefore successful communication is one that allows the coordination of actions between the two species. Communication with man has grown over time, making the relationship mascot-man intensifies every day and therefore quality of life in both species also improves. This paper reviews animal communication, ethology and welfare in order to facilitate the study and understanding of this learning between dog and man, and besides how domestication continues to influence evolution of the dog as man's best friend; justifying incorporate this subject in veterinary medical education.

Keywords: dog, man, communication, veterinary education

## INTRODUCCIÓN

El perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), descendiente directo del lobo (*Canis lupus*), heredó de sus antepasados patrones de conducta que determinan su actual comportamiento. Sin embargo, estos patrones se ven modificados por la estrecha interacción con el hombre, su compañero evolutivo en los últimos 15.000 años. De esta interacción surgen pautas de conducta que el hombre aprecia y utiliza, como su capacidad para guiar discapacitados, olfatear pequeñas cantidades de sustancias ilícitas o defender ferozmente el territorio que considera suyo. Pero de también se desprenden comportamientos indeseables y hasta anormales, como lo son la agresividad depredatoria o por dominancia dirigida hacia los humanos, las fobias o miedos desmedidos, la ansiedad por la separación de la manada, la utilización de las excretas (heces y orina) como mecanismos para marcar territorio o jerarquía, el exceso de ladrido como medio de comunicación, las aberraciones del apetito (coprofagia, pica, etc.). (Mujica, 2012)

El humano ha estudiado todo lo que necesitaba saber de la conducta del lobo, ancestro del perro actual, una especie que muy antiguamente decidió seguir a los humanos nómadas y aprovecharse de la capacidad humana para cazar grandes presas, comiendo lo que a ellos les sobraba, sin hacer mayores esfuerzos que los de esquivar fácilmente los esporádicos ataques que les hacían los humanos por rechazarlos o para cazarlos y comerlos, manteniendo la distancia y merodeando en los alrededores, la mayoría de la veces sin ser visto. Pero esta convivencia lejana y limitada, trajo eventualmente una cercanía más estrecha, a la que se la han intentado dar diversas explicaciones. Las más probables son las que tienen su origen en la curiosidad innata de los cachorros de ambas especies, que los hizo compañeros de juegos, o en el instinto maternal de una hembra de cualquiera de las dos especies que, haciendo gala de ternura y compasión, cuidó y amamantó cachorros huérfanos de la otra. Probablemente así nació la más estrecha, larga, interdependiente e incomprensible relación entre dos especies distintas (Lorenz, 1962; Tinbergen, 1974).

Esa extraña pero duradera relación hombre-lobo siguió el curso de la evolución de las especies involucradas, y así el lobo fue perdiendo agresividad, ganando gregarismo y evolucionó al perro que hoy conocemos. Este perro empezó a acompañar al hombre en sus cacerías, rastreando, rodeando y juntando las presas, y llevando al cazador hasta donde quedaban las presas heridas o muertas por sus herramientas (lanzas, hachas y flechas) que de otra manera se hubieran perdido, porque el hombre hubiera sido incapaz de rastrearlas. También el perro comenzó a defender al humano de otras fieras, enfrentándose a ellas con su increíble capacidad para defender a los suyos y a su territorio, reforzando la necesidad del hombre de vivir junto a los perros, necesidad que aún hoy persiste. Cuando el hombre comenzó a criar animales, reproducirlos, cuidarlos y mantenerlos para

comer el excedente de sus productos (carne y leche), se volvió sedentario y el perro desarrolló su instinto de pastor, acompañó al hombre a reunir al ganado, ayudó a protegerlo de las fieras, a ahuyentar a los extraños de sus potreros, a cuidar el territorio como propio, a demarcarlo y a protegerlo aun a costa de la vida (Manteca, 2003).

Así, el desarrollo del perro como especie tuvo como factor distintivo la estrecha convivencia con los humanos. El proceso de transformación desde su ancestro requirió un ajuste de los caninos a las características sociales de su nicho ecológico interespecífico. El lobo es una especie con una alta organización social; el perro también es considerado social, pero sus interacciones no son, mayoritariamente, con individuos de su misma especie, sino con los humanos (Mujica, 2012).

En las especies sociales como el perro, la comunicación como capacidad cognitiva cobra una dimensión sumamente relevante para la vida cotidiana de los animales. La comunicación no se limita a los individuos de una misma especie sino que abarca interacciones entre sujetos de diversas especies. Una de las interacciones más conocidas es la que ocurre entre el perro y su dueño. Los perros domésticos (*Canis familiaris*) muestran tener una serie de habilidades cognitivas que les permite responder en forma exitosa a diferentes señales dadas por los humanos.

## Desarrollo De La Conducta Canina

El desarrollo de la conducta es un proceso gradual y progresivo, sujeto a cambios inducidos por factores internos y externos, que van produciendo respuestas variadas en cada individuo, y que al final determinan, en base a las experiencias vividas, el patrón de comportamiento que se va a manifestar. Durante las primeras semanas de vida del perro, se distinguen cuatro períodos básicos, que se repiten entre los individuos, y que dejan una huella marcada para toda la vida: neonatal, de transición, de socialización y juvenil; cada uno de las cuales tiene sus propias características e importancia. (Mujica, 2012)

**Período Neonatal:** va desde el nacimiento hasta la segunda semana de vida. Se caracteriza por que el neonato responde solo a las necesidades de hambre, sueño y calor corporal. En esta etapa el centro hipotalámico de control de la temperatura corporal no ha alcanzado su desarrollo y los cachorros son poiquiloterms, es decir que su temperatura depende del medio que los rodea. La hipotermia corporal (por debajo de 32-33 °C) es mortal para ellos. La conducta de mamar puede ocupar el 30% del tiempo y garantiza, además de los requerimientos nutricionales, el calor corporal que le transmite la madre. El sueño durante esta etapa es del tipo MOR (movimientos oculares rápidos) y se caracteriza por temblores y movimientos musculares rápidos. La micción y la defecación del cachorro son reflejas y dependen de la estimulación táctil de la lengua de la madre lamiendo la región perineal del cachorro. La manipulación humana del cachorro dentro de este periodo trae consecuencias para el desarrollo de su vida futura. Se ha demostrado en animales de laboratorio y en cachorros no experimentales que su manipulación durante la etapa neonatal acelera la maduración de su sistema nervioso, crecen más rápido y muestran más coordinación motora; además, en su etapa adulta muestran más conducta exploratoria en un ambiente desconocido, lo que se asocia a mayor equilibrio emocional, menor compulsividad y mayor propensión al aprendizaje (Manteca, 2003).

**Período de Transición:** va desde el final de la segunda semana hasta el final de la tercera semana de vida. Ocurre una “apertura” hacia la vida caracterizada por un desarrollo sensorial y motor extraordinariamente rápido, que casi se puede palpar y medir en el tiempo. Los cachorros abren los ojos y el canal auditivo externo. Se inunda de información sensorial al sistema nervioso central, provocando su rápida maduración. Comienza la exploración limitada del territorio y aparece la conducta de juego. Se disminuye el tiempo dedicado al sueño y aparece el sueño de ondas lentas, además del sueño MOR. La micción y la defecación dejan de ser reflejas y se hacen independientes del estímulo táctil de la madre (Overall, 1997; Beaver, 1999; Manteca, 2003).

Período de Socialización: período sensible que va desde los 21 días de nacido, hasta la semana 12 o 13 de vida, con algunas variaciones entre razas e individuos. Es el periodo clave en el desarrollo y aprendizaje de las conductas propias por especie, por raza e individuales. Es el período que marca la conducta social del individuo. El inicio depende del grado de desarrollo y maduración sensorial y motor alcanzado en el periodo anterior. Empieza cuando el individuo está capacitado para explorar el medio que lo rodea e interactuar con sus congéneres. El final está marcado por la aparición y desarrollo de la respuesta de miedo controlado frente a estímulos desconocidos que comienza a las 5 semanas, pero que alcanza su pico de desarrollo entre la 10 y la 12 semana. El final del periodo sensible de socialización estaría también vinculado a una saturación de información social, es decir, que el sistema nervioso recibe toda la información que necesita para interactuar con individuos de su misma especie y con otras especies. Si durante este periodo el cachorro solo recibe información social sobre perros, las demás especies incluyendo a la humana estarían excluidas de su repertorio social. Igualmente pasa, si solo recibe información social sobre los humanos, lo que pasa muy frecuentemente en cachorros huérfanos criados individualmente por una persona, caso en el cual los otros perros quedan excluidos de su repertorio social, no aprenden ritos o costumbres caninas, presentando problemas de conducta en su vida adulta, relacionados con su relación intraespecie, sobre todo al momento del apareamiento, las disputas por comida o territorio, la sumisión jerárquica, la eliminación de excretas y en general, la vida social entre caninos (Overall, 1997; Beaver, 1999; Manteca, 2003).

Este período se caracteriza por una intensa interacción social con los otros cachorros de la camada y por una marcada conducta exploratoria. Hacia la 6ª semana los cachorros comienzan a mostrar características de esta interacción social entre adultos, tales como la aproximación, exploración y el reconocimiento ano-genital. También empiezan a aparecer las interacciones de jerarquización-dominancia y las conductas alelos miméticos o sincronizados entre todos los cachorros de la camada, como la cacería en manadas. Manifiestan por primera vez, estrés por separación de la madre o de los hermanos. Aumenta la frecuencia e intensidad de la conducta de juego, que permite el desarrollo de mecanismos de aparición, control y finalización de determinados patrones como la intensidad de la mordida, la dominancia-sumisión durante las peleas, la jerarquización de la manada, etc. Los cachorros destetados y separados de la madre a una edad muy temprana, no aprenden estos rituales, y presentan complicaciones de agresividad hacia otros perros y hacia humanos, falta de control en la intensidad en la mordida durante sus juegos, e incapacidad para someterse cuando otro ejemplar los domina o para reconocer que el otro se ha rendido a su dominio. La falta de socialización hacia los humanos determina en los perros la aparición de respuestas desmedidas, que van desde la timidez o el miedo patológico (fobia) hasta la agresividad compulsiva y desmedida. La falta de socialización hacia otros perros desata comportamientos anormales con sus congéneres, que van desde la incapacidad para relacionarse adecuadamente, pasando por la incapacidad para el apareamiento, huida ante el contacto visual, hasta la agresividad desmedida. Es de destacar, que la socialización con humanos debe comprender tanto niños como adultos, lo que sugiere que este proceso puede tener un componente visual importante, donde la

forma y el tamaño del individuo con el cual se interactúa, determina la aparición de una determinada conducta. La falta de socialización con niños pasa a ser entonces, un importante factor de riesgo de aparición de conductas indeseables, especialmente agresividad (Manteca, 2003).

Período Juvenil: va desde el período de socialización hasta la aparición de la madurez sexual y física, con amplias variaciones por razas, pero que se puede resumir como los 7 meses en razas pequeñas, 10 meses en razas medianas y grandes y hasta 18 meses en razas grandes como los Boxer, Terranovas y Golden Retriever. En este periodo no se producen cambios bruscos en los patrones de conducta. Por el contrario, las pautas de comportamiento y la coordinación motora iniciadas en el durante e período de la socialización primaria continúan desarrollándose en forma lenta y progresiva hasta la edad madura. Tal vez la principal característica de este periodo sea el establecimiento de relaciones de dominancia relativamente estables, por lo que debe aprovecharse para el establecimiento de la jerarquía dentro de la manada, sea esta canina o mixta entre caninos y humanos, previniendo de esta manera la agresividad por dominancia, dirigido sobre todo hacia niños, débiles (personas enfermas o necesidades especiales) o ancianos.

La Adulthood: Se presenta luego de estos periodos sensibles; en sus fases iniciales, el instinto sexual influenciado por las hormonas involucradas, establecen pautas de comportamiento, que llaman la atención a los humanos, porque pueden resultar inconvenientes (peleas entre perros por orden jerárquico), indeseables (simulación de la monta en las piernas de los humanos) y hasta peligrosos (agresividad por dominancia, tratando de arrebatarse el liderazgo al humano que lo ejerce). Y al final de la adultez, está el periodo geriátrico en el cual el proceso de degeneración de los órganos asociadores, reguladores y efectores de la conducta empiezan a fallar, lo que determina la aparición del llamado Síndrome de Disfunción Cognitiva, un desorden neurodegenerativo asociado a la edad que se caracteriza por provocar un declive en las habilidades cognitivas del animal, que afecta perros y gatos viejos. (Manteca, 2003)

## El Aprendizaje de los Perros

El aprendizaje es la modificación en un patrón de conducta producto de las experiencias vividas previamente por un individuo. En el perro, y en la mayoría de los animales, podemos identificar claramente tres tipos o procesos comunes de aprendizaje: habituación o desensibilización, condicionamiento clásico y condicionamiento operante. La habituación consiste en la pérdida progresiva de respuesta ante un estímulo que se repite en el tiempo. Es uno de los mecanismos más usados por los entrenadores de perros para “eliminar” conductas indeseables, como la reacción indebida a los fuegos artificiales o el ladrido excesivo ante la presencia de extraños. El condicionamiento clásico que es el tipo de aprendizaje asociativo más sencillo, en el cual, ante un

estímulo neutro, se desencadena una respuesta no relacionada; pero si este estímulo se repite muchas veces, la aparición de la respuesta se “condiciona” a la presencia del estímulo. El condicionamiento operante, conocido como el control de las conductas por sus consecuencias, se caracteriza por que las conductas que traen consecuencias positivas se repiten, por ser consideradas exitosas, y las que traen consecuencias negativas, se extinguen o apagan. El condicionamiento operante es el procedimiento de adiestramiento de los perros más usado en las distintas especialidades en que son utilizados: búsqueda de sustancias ilícitas, rastreo de personas y objetos, ayuda a personas discapacitadas, obediencia básica y avanzada, etc. También es usado en otros animales domésticos y silvestres, tales como equinos, focas, delfines y orcas. Es el procedimiento que frecuentemente da mejores resultados. Inclusive se piensa que las conductas condicionadas con una recompensa positiva a base de comida (pescado para las focas o delfines, zanahorias para los equinos, bocados de carne para los caninos) quedan fijadas permanentemente en la mente del ejemplar y no se olvidan nunca. Por un mecanismo desconocido hasta el momento, el condicionamiento operante con recompensas positivas (por ejemplo comida) tiene escaso éxito en los felinos domésticos y silvestres. (Aluja, 2011)

## El Lenguaje del Perro

El lenguaje del perro no varía cuando habla con sus congéneres o se comunica con el ser humano; así pueden mostrarnos sus estados de ánimo y sus demandas mediante expresiones, vocales, faciales, corporales. La mímica corporal sirve al perro para expresar su jerarquía respecto a la manada, pero también para demandar la atención. Una de las expresiones más comunes es tumbarse hacia arriba, que significa una sumisión pasiva total. Uno de los gestos corporales más expresivos del perro es el movimiento de la cola. De esta forma nuestros perros nos declaran su amistad, sus ansias, dudas o sorpresa. Además nos declara su posición jerárquica: cola en alto significa dominio y baja sumisión; y nos expresa su temor, cola entre las patas.

Pero existen otras expresiones corporales del perro en las que usa su contorno facial; las orejas adelante y hacia atrás significa seguridad y temor. Quizás la más significativa y conocida expresión del perro es cuando enseña los dientes: clara actitud de ataque ante cualquier movimiento equivocado. Por otro lado tenemos el bostezo, expresión que indica pacificación y cansancio; mirar fijamente a los ojos es señal de desafío y en ocasiones una expresión de atender mejor las órdenes o el estado de ánimo de su dueño.

La expresión vocal más común es el ladrido, el cual tiene multitud de significados: advertencia, amenaza, desafío, invitación al juego, reclamo de comida, agua. El gruñido señal común de

agresividad; y el gemido, reclamo de ayuda, emitido por los cachorros, y en los adultos cuando se sienten en peligro (Bentosela y Mustaca, 2007).

## La Comunicación entre Perros y Humanos

Existe comunicación entre dos animales cuando un observador externo puede detectar cambios predecibles en el comportamiento de uno de ellos, en respuesta a determinadas señales del otro. De este modo, la comunicación abarcaría un amplio rango de comportamientos, que son permanentemente emitidos por los animales en la vida cotidiana para solucionar diferentes problemas, por ejemplo aparearse, conseguir comida, territorio, jugar, cooperar. La conducta comunicativa de los perros es aún más compleja, ya que parece modificarse en función del estado atencional de los humanos. Los perros son capaces de detectar el foco de la atención de los humanos a través de la observación de la dirección de la mirada de su dueño y modifican su respuesta en función de dicha conducta (Aluja, 2011).

La capacidad de perros para detectar la dirección de la mirada de los humanos se utiliza en distintos contextos donde se producen interacciones entre ambas especies. La generalidad de este fenómeno, concluyen que los animales tienen un desempeño variable en su capacidad de discriminar el estado de atención de los humanos. Los perros muestran una habilidad menor para detectar la atención del humano en el contexto de un juego, de traer un objeto, comparado con una situación en la que el dueño le da una orden para traer dicho objeto. Sin embargo, dado que son capaces de detectar el foco de atención en distintas situaciones y muestran flexibilidad para responder a tareas nuevas, son capaces de extraer reglas generales de los distintos contextos que luego aplican para la solución de nuevas situaciones. Los animales utilizan como regla que para resolver un problema es beneficioso detectar la dirección de la mirada del dueño. En ese sentido, los perros son capaces de extraer reglas en distintos tipos de aprendizaje (Bentosela y Mustaca, 2007).

El aprendizaje juega un papel fundamental en la emisión de las señales comunicativas dado que los dueños se convierten en estímulos discriminativos para la aparición de actividades y de diversos refuerzos. De este modo, la habilidad de los animales de transmitir señales comunicativas de sus necesidades o intereses a sus dueños, les permite obtener mayor número de refuerzos. La capacidad de los perros domésticos de responder a las claves dadas por los humanos se entiende mejor como un caso de comunicación interespecíficas, producto del proceso de domesticación, que como un aprendizaje discriminativo. La capacidad para producir y comprender claves sociales probablemente sea producto de la domesticación. La dirección de la mirada del humano podría entenderse como un estímulo discriminativo frente al cual los perros aprenden que es más probable que al emitir un

determinado comportamiento, seguir una orden, pedir una comida, obtenga el objeto de su interés; de igual modo en ausencia de estas claves discriminativas, el perro evite ser castigado por ciertas acciones como robar comida o no seguir una orden. (Mujica, 2012)

Es importante mencionar la experiencia con un perro cuyos dueños le enseñaron a discriminar 200 vocablos. Se evaluó la capacidad comunicacional de este perro y se encontró que él era capaz de seleccionar el ítem adecuado entre un conjunto amplio de objetos. Esta selección sólo la podía realizar en función de la palabra que el dueño pronunciaba ya que el perro elegía el objeto que estaba en una habitación y tenía que llevarse a su dueño que se encontraba en otro cuarto, fuera de la vista del perro. Este procedimiento descarta la posibilidad de que el dueño le diera otras claves visuales para elegir el objeto. Más aún, si se le pronunciaba una palabra que el perro no conocía, era capaz de elegir el objeto extraño de un conjunto de objetos conocidos. Cuando se incorporaba una palabra nueva, el perro elegía un objeto desconocido mediante un proceso de selección por exclusión de los objetos familiares. Esta capacidad está relacionada de modo general con el hecho de que los perros fueron seleccionados evolutivamente por su habilidad de entender las intenciones comunicativas de los humanos, el aprendizaje tan complejo que muestra el perro podría explicarse como un producto de una facilitación única que los perros, como especie, tiene para aprender con los humanos. (Bentosela y Mustaca, 2007).

Los perros son capaces de aprender observando a sus dueños. La capacidad de aprendizaje por observación contribuye en gran medida a una integración exitosa dentro del contexto humano. Los perros son capaces de actuar en forma cooperativa con sus dueños evidenciando similitud de acciones, sincronización y coordinación espacial de sus comportamientos con los de sus dueños. La comunicación entre perros y humanos estaría así en el marco de un comportamiento de cooperación interespecíficas.

El proceso de domesticación es relevante en la capacidad comunicativa interespecíficas de los perros. La domesticación puede considerarse como el cambio evolutivo por el cual una población de animales se adaptó al ambiente en cautiverio y a la convivencia con el hombre a través de cambios genéticos.

Estas capacidades comunicacionales de los perros parecen haberse desarrollado durante el proceso de domesticación, en el cual fueron seleccionados, por un lado, por su capacidad de comprender las señales humanas y por el otro, por su amigabilidad y baja agresividad hacia los humanos. En la actualidad, los campesinos suelen sacrificar a los perros agresivos o “poco entendidos”, por no comprender las señales humanas y no sirven para el pastoreo. Este proceso de selección permite que aquellos perros más aptos para detectar señales humanas y a su vez, para transmitir sus

necesidades a los hombres, tenga más posibilidades de acceder a diferentes recursos como alimentación, cuidado, refugio, etc. Las capacidades cognitivas estarían así asociadas a las características de su nicho ecológico que tiene como peculiaridad la convivencia con animales de otra especie, los humanos. Esta capacidad comunicacional, propia de la especie, se hará efectiva durante la ontogenia a través de procesos de condicionamiento operante y será modulada por las características peculiares de la relación que cada perro establezca con sus dueños. Esta relación lleva a la selección de las señales más exitosas para la mutua comprensión y la obtención de las diferentes metas que cada uno de las partes posea. (Bentosela y Mustaca, 2007)

### **Relación Bienestar Animal - Comunicación**

Los comportamientos del perro dependen en promedio en un 20% de su herencia y en un 80% de los aprendizajes, es decir la importancia de la experiencia en relación a la genética. En su gran mayoría esta experiencia se adquiere durante el desarrollo, período de la vida del perro el cual debe vigilarse correctamente y cuyos parámetros deben dominarse. El perro tendrá que aprender a que especie pertenece, cuales son las especies amigas y los medios ambientes apaciguadores, como comunicarse, como organizar y regular sus comportamientos, como integrarse en un grupo social (jerarquización) y como volverse autónomo (apego y desapego). (Mujica, 2012).

Se entiende entonces que es bajo condiciones de completo bienestar y confort, libre de conflictos y stress, en los cuales puede darse un proceso óptimo de aprendizaje.

La expresión “bienestar animal” surgió en la sociedad para expresar inquietudes éticas con respecto al tratamiento que se da a los animales, para posteriormente pasar a significar un concepto científico. El bienestar animal ha sido asociado con frecuencia al concepto de salud física y ausencia de sufrimiento físico o mental. Sin embargo, aunque se trate de un concepto sobre el cual todavía no hay consenso, para su conceptualización existen diferentes enfoques, en atención al aspecto que se acentúe en la definición de bienestar: el estado físico o funcionamiento biológico, el estado mental y la satisfacción de las necesidades específicas o etológicas. (Castillo, 2012).

En este sentido, la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) define el bienestar animal al modo en que un animal afronta las condiciones de su entorno. Un animal está en buenas condiciones de bienestar si según indican las pruebas científicas, está sano, cómodo, bien alimentado, en seguridad, puede expresar formas innatas de comportamiento y sino padece sensaciones desagradables de

dolor, miedo. Por su parte, se conoce la etología, o “psicología animal”, como la ciencia que estudia el comportamiento animal, especialmente en su entorno natural.

Se habla de comunicación desde el momento en que el comportamiento de un individuo actúa sobre los órganos sensoriales de otro individuo de tal manera que el comportamiento de este sea modificado. En las interacciones entre un perro y los miembros de una familia, cada parte entrega informaciones que transitan por canales de comunicación propios o comunes. De la emisión a la recepción y a la decodificación de los mensajes, el estudio de la forma tanto más como de la naturaleza de las informaciones transmitidas es un elemento fundamental de la conducta de una consulta de comportamiento. Por ello es importante que el perro goce de bienestar animal en donde sus necesidades de crecimiento y reproducción sean normales. De tal manera que el bienestar está asociado al confort o satisfacciones que experimenta el animal al encontrarse libre de dolor, miedo, hambre, sed, o cualquier otra situación de incomodidad.

En lo que concierne a la práctica médico veterinaria, la etología obtiene información que puede usarse en el manejo de los animales y como ayuda para el diagnóstico en la evaluación de su salud o bienestar. Las acciones observadas en los animales que ocurren voluntaria e involuntariamente es una mezcla de componentes hereditarios o específicos para la especie y componentes adquiridos o aprendidos. El sistema nervioso central y las hormonas corporales proporcionan los elementos para la expresión y mantenimiento del comportamiento, es por esto que una base importante del carácter racional de la ciencia de la conducta es la fisiología. Los sistemas de comportamiento que corresponden más de cerca de las necesidades de supervivencia de la especie, comportamiento reproductor, comportamiento materno y comportamiento de lucha–huida, muestran pautas casi invariablemente características para cada especie. Sin embargo, los animales domésticos presentan una corteza cerebral bien desarrollada y una capacidad de aprender y adoptar estrategias útiles para la supervivencia en un ambiente específico. (Ramírez, 2009).

### **La Comunicación Animal en la Educación Médico Veterinaria**

Actualmente al hombre lo rodean una serie de animales domésticos de gran valor económico o afectivo, considerados como algo natural, olvidando que todos ellos no existían hace quince mil años y que la mayoría no aparecieron hasta hace unos quince mil años cuando se inicia la domesticación. La transición de una economía de caza y recolección a otra en la cual se producen los alimentos, es decir donde se tienen plantas y animales domesticados, constituye sin duda alguna el hecho más revolucionario y de consecuencias económicas y sociales más importantes para el desarrollo de la humanidad.

El elemento fundamental de cualquier relación entre el perro y el humano son las informaciones transmitidas por los canales de comunicación que no sirven solamente para decir, sino también para hacer. La observación de una interacción hombre-perro obliga al médico veterinario a poseer un mínimo de conocimientos sobre los canales de comunicaciones propios a las dos especies, y lleva a analizar el funcionamiento del grupo preguntándose siempre como se transmite la información, en las situaciones de autoridad y en la relación vital cotidiana. A esta condición podrá modificar la forma o naturaleza de los mensajes que crean la relación entre el perro y su propietario (Bentosela y Mustaca, 2007).

En este orden de ideas, Aluja (2011) nos habla que desde que la educación en ciencias veterinarias se estableció en Europa hace más de 250 años, la medicina veterinaria se ha desarrollado como la ciencia que abarca en muchos campos dimensiones frontales y se ha establecido como una profesión respetable. La educación es un fenómeno histórico-social-ideológico porque nace en la sociedad se orienta, dinamiza y administra a través de las instituciones. La enseñanza veterinaria ha sido decisiva para los cambios como para generar los nuevos conocimientos e instrumentos que han servido para perfeccionar la formación de los profesionales y la prestación de nuevos servicios veterinarios. Y es que la medicina veterinaria debe reflejar la diversidad que existe ahora y la que se anticipa en la sociedad por lo que debe mantenerse actualizada frente a los cambios en la sociedad. La educación veterinaria en Venezuela no debe escapar de estos cambios fundamentales en la formación profesional.

Desde esta perspectiva, la OIE propone, desde el 2013, los lineamientos generales de un plan de estudios básico de formación veterinaria para que sirvan de herramientas a la hora de desarrollar programas destinados a formar a médicos veterinarios. El organismo respalda que en la formación del médico veterinario, los contenidos de las asignaturas deben brindar una amplia comprensión de los principios fundamentales de bienestar y comportamiento animal, así como la problemática en estas áreas y los necesarios procesos de interacción social y comunicacional entre el hombre y el resto de los animales.

La OIE entiende que la enseñanza veterinaria es una clave mundial para mantener y mejorar los servicios veterinarios por lo que se requiere que los nuevos profesionales asuman nuevos roles antes las nuevas tareas a las que deberá enfrentarse. Así, se han establecido estrategias regionales para la implementación de las normas de la OIE por parte de los países miembros en Asia, América y más recientemente, en Oriente Medio. Estas estrategias responden a las necesidades específicas de cada región. Desde diciembre de 2013, se ha establecido una nueva plataforma regional en

Europa, que se concentra en la gestión de las poblaciones de perros vagabundos y las condiciones relacionadas con el transporte y sacrificio de ganado.

En este orden de ideas, documentos de la Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) y el reporte de la Asociación Norteamericana de Colegios Médicos Veterinarios (AAVMC) titulado Foresight Report Envisioning the Future of Veterinary Medical Education (Reporte de Previsiones sobre la Visión del Futuro de la Educación Médica Veterinaria) nos hablan que el medio ambiente de la medicina veterinaria es de cambio ya que existen influencias demográficas, políticas, ambientales, de enfermedades, tecnológicas y económicas, todas impulsando cambios en la sociedad. Estos cambios tendrán un impacto significativo en las futuras medicina veterinaria y educación veterinaria. La medicina veterinaria académica debe adaptar la preparación de los nuevos médicos veterinarios en sintonía con las necesidades de la sociedad afianzando el hecho de que la única característica que distingue a los médicos veterinarios, en cualquier papel que desempeñen, es su relación especial con los animales, actuando entre el ámbito de la sociedad y los animales; dado que la medicina veterinaria es la única profesión en el campo de la salud y medicina que recibe entrenamiento en medicina comparativa. La preocupación por los animales, su salud y bienestar y su relación con las personas tornan a los médicos veterinarios en importantes integrantes de la salud pública, así como dispensadores de cuidados médicos fundamentales para la sociedad en el ámbito local, nacional e internacional.

Por su parte, la AAVMC plantea que el área biomédica es el elemento predominante de la actual educación médica veterinaria y también es la base de la imagen positiva pública disfrutada por los médicos veterinarios hoy en día. Por lo tanto, es de interés de cualquier modificación en la filosofía de la educación médica veterinaria se construya con bases bien establecidas y valorizadas. Sin embargo, para responder a las futuras necesidades, tanto previsibles como a las que aún son indeterminadas, se requiere una amplia variedad de conocimientos y atributos como habilidades de comunicación y de liderazgo, competencia cultural habilidades comerciales e interpersonales, valores y éticas.

Para la AAVMC lo que está surgiendo es una visión del papel de los médicos veterinarios en la interacción de animales, humanos y medio ambiente, con la meta de proteger y mejorar la salud animal, el bienestar animal y la salud humana y ambiental. La profesión requiere una atención comunitaria más amplia para determinar las necesidades de la sociedad y así poder cerrar el espacio entre sus presentes actuaciones y los requisitos de la sociedad. Es necesario enfatizar que los resultados del papel de la medicina veterinaria se aplican tanto para humanos como para animales.

Los médicos veterinarios deben ir más allá dentro de su papel tradicional y dentro de la salud social y el medio ambiente para que la frase “animales sanos-alimentos sanos-gente sana” pueda tener un nuevo significado para la profesión. El vínculo humano-animal es más importante para las sociedades que envejecen. Los médicos veterinarios actúan como portavoces objetivos y éticos en asuntos animales. Aunque esto significa trabajar con sociedades humanitarias y otras culturas es importante considerar los médicos veterinarios como protectores del bienestar animal. En el campo de la medicina humana los médicos veterinarios tienen conocimientos únicos de los impactos de enfermedades zoonóticas y deben ser los líderes en esta área.

Asimismo, la World Veterinary Association (WVA; Asociación Veterinaria Mundial) ha redactado los requisitos mínimos del papel del médico veterinario para la educación veterinaria, enfatizando: el control de las principales enfermedades de los animales domésticos, llevar a cabo la inspección de alimentos de origen animal para garantizar su seguridad e inocuidad, asegurar salud y bienestar animal, el control de las enfermedades zoonóticas y la investigación; temas estos importantes para la salud animal, el bienestar animal y la salud pública, incluyendo la salud del ecosistema y el medio ambiente. Estos conocimientos, habilidades, valores, actitudes, aptitudes, y comportamientos dentro de la educación veterinaria son necesarios para la dirección responsable de la salud y el bienestar animal. La capacidad de utilizar estos conocimientos para investigar los problemas de salud y producción animal y buscar continuamente conocimientos ayuda a mejorar la capacidad de proporcionar atención veterinaria de calidad.

En estas visiones de la nueva educación médico veterinaria no escapa el hecho de que las mascotas, como los perros, cada día ocupan un nicho más importante en la sociedad humana contribuyendo entre otras cosas con el bienestar espiritual del humano y su acercamiento con la naturaleza en un ambiente urbano cada día más lleno de concreto y de objetos inanimados y virtuales. Luego, es necesaria una continua actualización y profundización en los temas de bienestar y comportamiento referidos a este tipo particular de animales en los que se incluya, por supuesto, la mejora sustancial en la comunicación con ellos.

### **Consideraciones Finales**

Los animales son una parte íntima e indispensable de nuestras vidas espirituales, los incluimos en numerosos aspectos de nuestro ser, quizás en todos los aspectos de nuestra vida y son participantes activos en procesos vitales y promotores de vida de integración y asimilación. La integración y la asimilación generan transformaciones dinámicas y recíprocas dentro de las especies, resultando en compasión, amor y en un progreso sincero hacia la unidad y la integridad. El día a día de las actividades va limitando el tiempo que se le pueda ofrecer a los perros; el trabajo, la escuela,

repercuten en las mascotas provocándoles un estrés generador de ciertas actitudes como: ladridos, lloriqueos, brinco o destrucciones, sobre todo en razas que están estrechamente ligadas a la compañía del ser humano. No debemos pasar por alto que los perros, cualquiera que sea su raza, son seres sociales y por ello necesitan de la vida y convivencia en manada, y gracias a ese vínculo que se ha establecido con ellos al momento de domesticarlos, es decir, al momento de incluirlos al grupo familiar, la ausencia les provoca una necesidad de convivencia natural.

Esta disposición socio-natural crea en los perros el deseo por pasar más tiempo con su dueño, y al no poder expresarlo de otra forma que no sea llamando la atención, su comportamiento será de ladridos o destruyendo el ambiente.

Los problemas de comportamiento detectados tempranamente se pueden tratar, pero, si el propietario no sabe sobre la existencia de ellos, aquello será mucho más difícil. En la actualidad existe un gran interés en el uso del comportamiento como un indicador de bienestar ya que brinda información sobre las necesidades, preferencias y estado de los animales, y se puede decir que es la primera línea de defensa del animal en respuesta al cambio ambiental. Además el empleo del comportamiento como un índice del bienestar ofrece ciertas ventajas, se puede aplicar en el campo, no requiere de equipos complicados, y los cambios en los patrones de comportamiento puede manifestarse alteraciones del bienestar, incluso ante que otros indicadores conductuales

Las áreas de la etología y del bienestar animal se plantean como herramientas metodológicas, filosóficas, y operativas de gran utilidad para el estudiante de medicina veterinaria que le permitan asumir y comprender al animal en todas sus dimensiones, generando formas de manejo animal más científicas, respetuosas y aceptadas por la comunidad. El bienestar animal es un tema necesario en las diferentes áreas profesionales y en la educación de ciencias veterinarias, teniendo en cuenta las nuevas demandas de los fundamentos éticos que dirigen la toma de decisiones ante un dilema ético asociado a una nueva realidad de un mundo globalizado. Nuestra sociedad todavía basa su conducta en parámetros antropocéntricos y a corto y a mediano plazo es utópico creer en el abandono del uso de animales para satisfacer las necesidades humanas. La ciencia del bienestar animal debe ser trabajada en diferentes ámbitos con el fin de promover que los animales todavía deben mantenerse cautivos bajo la tutela del hombre, en las mejores condiciones de sobrevivencia posible. Es fundamental crear profesionales, ciudadanos y seres humanos que crean que es posible proporcionar una buena existencia para todos.

Es esencial aprender más y más sobre las vidas de otros animales, porque el aprendizaje y el conocimiento conducen a un entendimiento de los animales como individuos y miembros de una

especie dada, y el entendimiento conduce a su vez a la apreciación y el respeto por los impresionantes y misteriosos seres animales con quienes compartimos el planeta.

## REFERENCIAS

Aluja, Aline. (2011). Bienestar Animal en la enseñanza de Medicina Veterinaria y Zootecnia. ¿Por qué? Y ¿para qué?. Vet Mex. Vol. 42 N° 2; México.

Bentosela, Mariana y Alba, Mustaca (2007). Comunicación entre perros domésticos (Canis familiaris) y hombres. Revista latinoamericana de Psicología. Vol 39, N° 2, 375-387; Argentina.

Beaver, Bonnie. (1999). Canine Behavior. A Guide for Veterinarians. W.B. Saunders. Filadelfia. U.S.A.

Castillo, Julio Cesar. (2012). Metodología para estimar el bienestar animal en perros y gatos como principales animales de compañía. Redvet. Rev. Electron Vet. Vol 13 N° 0613. En: <http://www.veterinaria.org/revista/redvet>

Manteca, Xavier. (2003). Etología Clínica Veterinaria del Perro y del Gato. 3° Edición. Ed. Multimedica; España.

Mujica, Roberto. (2012). Etología Clínica en Caninos. Revista Mundo Pecuario, VIII, N° 1, 60-72; ULA. Mérida, Venezuela.

Lorenz, Konrad. (1962). El Anillo del Rey Salomón. Estudios de Psicología Animal. Barcelona, España: Editorial Labor S.A.

Overall, Karen. (1997). Clinical Behavioral Medicine for Small Animals. Edit. Mosby. San Louis. U.S.A.

Organización Mundial de Sanidad Animal, OIE (2013). Plan de Estudio Básico de Formación Veterinaria. Directrices de la OIE. Ediciones de la OIE. París, Francia.

Ramírez Iglesia, Nelson Lilido. (2009). El Bienestar Animal. Revista Mundo Pecuario. V, N°3 158-164; ULA. Mérida, Venezuela.

Tinbergen, Nikolaas. (1974). Conducta Animal. Ed. Time-Life / Ofset Multicolor S.A. México

World Veterinary Association, WVA (2014). Position on the Role of the Veterinarian In Animal Welfare. Documento disponible en: [www.world.vet.org](http://www.world.vet.org)

World Veterinary Association. (2007). Global Veterinary-Day-One-Competencies. WVA/doc./0101/007. [www.world.vet.org](http://www.world.vet.org).